



Periódico festivo, literario é ilustrado

Saldrá una vez á la semana

NÚMEROS SUELTOS 10 CENTIMOS

Números atrasados 25 céntimos

Año II.

Gerona 18 de Agosto de 1895

Número 39

DORADAS CADENAS

El señor Cánovas dedica siempre las primeras horas de la mañana á buscar en su magín el modo y manera de hacer algo útil para los Estados Unidos.

Una de estas mañanas tuvo D. Antonio la feliz idea de pagar en oro y al contado la indemnización de Mora, y tal como lo pensó lo expuso á sus compañeros de Ministerio que, como tienen por costumbre en casos tales, aplaudieron al papá grave del partido conservador y aprobaron su idea felicísima.

Nosotros, los que no somos conservadores, no pudimos dejar de reconocer que D. Antonio tiene muy buena mano para estas cosas de indemnizaciones, y apesar de nuestra oposición sistemática, hemos tenido que aplaudir á rabiarse, dando al olvido el que D. Antonio no es de los nuestros.

Sólo á él, entre todos los españoles, pudo habersele ocurrido la manera de atar de piés y manos á la terrible y colosal República!

Y la verdad es que después de haber visto la manera, el procedimiento empleado, parece cosa facilísima.

Y es que en esto nos pasa algo semejante á lo

del huevo de Colón.

El mérito estuvo en haber dado con el *quid*, en encontrar el resorte mágico por el cual se mueve ó se está quedo el famoso *tío Sam*.

¿Quién diablos iba á suponerse que con unos milloncitos pagados en oro y al contado podría arreglarse el asunto? Solo el sutil ingenio del señor Cánovas llega á tales descubrimientos. El sabe lo que vale el dinero, aunque es muy posible que ignore lo que cuesta.

Ahora los Estados Unidos han quedado burlados con esos millones que les entregamos.

Es mucho D. Antonio este D. Antonio. Casi nos arrepentimos de haberle hecho la oposición algunas veces.

Los diputados republicanos querían estorbarle; pero él, D. Antonio, tomando las cuestiones del país como cosa propia, acordó el pago de la indemnización, y nos salvó con su energía.

¡Bueno es él para dejarse apabullar por el primero que llega!

Sobre todo tratándose de complacer á una nación amiga.

¡Qué chillan los republicanos!

—¿Y á mí qué?—dirá D. Antonio—el país está

con nosotros, con los conservadores, con los que tenemos tacto para evitar los conflictos.

Y tiene razón de sobra.

Ya vendrá día en que todos reconozcamos los buenos servicios de éste nuestro Bismark, y en que le coloquemos en los mismísimos cuernos de la luna. El día en que se vaya y no vuelva.

BLÁS.

GAZPACHO

Cuando uno habla del señor Castelar como patriota no encuentra, por más que apure el vocabulario, palabras que excedan los límites de lo justo; pero el señor Castelar, por ahora, es un patriota perdido para la patria.

Y no es que esto lo afirmemos nosotros *porque sí*, como dicen los chulos cuando les faltan razones; nada de eso: no le pondremos á nadie un puñal al pecho para que nos crea; el mismísimo Castelar viene hacer buenas nuestras afirmaciones.

No hace muchos días que un redactor de *El Heraldo* nos dió á conocer las arrebatadoras frases que pronunció, inspirado en su ardiente patriotismo, el que fué un día tribuno de la democracia; pero tampoco hace muchos, que en una Revista de París apareció un artículo del señor Castelar, artículo por el cual supimos, con gran extrañeza de nuestra parte, que en España se atan los perros con longanizas, y que en punto á gobernantes no tenemos nada que envidiar á nadie.

Ignoramos nosotros si el señor Castelar escribió su famosísimo artículo en tono de burla, si aquella descripción de nuestra actual sociedad política es un sarcasmo, si aquella pintura de nuestro bienestar es una pesadísima broma dedicada á los restauradores, y, vive Dios, que por tal la tuvieramos á no habernos dicho la prensa que la reproduce, que D. Emilio escribió todo aquello muy en serio, sin reirse ni una sola vez, con ánimo reposado y tranquilo y con cara de hombre que se cae de bueno.

Mas tarde supimos que la Regente y el tribuno ilustre se habían saludado afectuosamente, al cruzarse en sus respectivos carruajes.

El señor Castelar se ha elevado mucho sobre el nivel de los ciudadanos, y esa elevación le impide ser el que había sido siempre; no es que el señor Castelar no sea sincero; es que el señor Castelar no es ciudadano.

El antiguo tribuno de la democracia es una gloria nacional, y como á gloria nacional le tratan todos los partidos restauradores.

¿Qué alcalde, por alcalde que sea, osará hacer objeto de sus alcaldadas á un hombre reconocido por astro de primera magnitud en el cielo de la civilización europea?

¿Qué gobernador enseñará á D. Emilio los nudos de su bastón de mando?

¿Quién hará pasar por las horcas caudinas al genio? ¿Al que charlaba mano á mano de literatura con Victor Hugo, y con Gambetta de política? al que trataron de igual á igual escritores y políticos y sabios y artistas que ya tienen en la imaginación popular las proporciones colosales de los héroes legendarios?

Pués el señor Castelar nos cree á todos allá arriba, á su lado, en esas regiones á que no llega el cacique.

Y como que el señor Castelar vive en tales alturas, como que para él no hay diputados influyentes que vuelvan lo blanco negro ni caciques que tengan subordinados á sus caprichos los hombres y las cosas del distrito, de la provincia ó de la nación segun sea su importancia, es claro, que vive equivocado, se deshace en lenguas al hablar de nuestro actual régimen político y cree de muy buena fé que nos quejamos de vicio.

Si supiera el ilustre orador de la democracia ¡como las gasta el hojalatero! Leyes tenemos, leyes políticas que pasarían por blandas entre los mismísimos inquisidores: el sufragio, que parecía que iba á ser el padre de nuestros derechos, no ha engendrado más que deberes, deberes que no lo son en justicia, pero ante los cuales hay que inclinar la frente como si emanasen de principios eternos y absolutos, siendo así que no son más que *emanaciones* de la podredumbre que nos corróe, hijos de la ambición de nuestros políticos.

Ya no hay otra suprema ley que la del egoísmo de los que nos mandan; ante sus caprichos no hay principios inmutables, y esta sociedad escéptica que ha llegado en sus extravíos á negar las verdades más altas, acata la voluntad de D. Práxedes y toma en serio las genialidades de Cánovas del Castillo.

Lo que le sucedió al pueblo español en nuestras luchas políticas tiene muchos puntos de contacto con aquella famosa aventura del caballero manchego, que dió por resultado inmediato la libertad de los galeotes, de los que iban adonde no querían ir. Ellos, nos contaron sus penas, nos refirieron sus desventuras, y lanza en ristre acometimos á los que les oprimian, logrando ponerles á salvo y hacerles libres; mas ¡ay! que al llegarnos á ellos y rogarles que fuesen á depositar sus cadenas ante la sin par dulcinea, que para nosotros era la libertad y la justicia, de comun acuerdo se nos alejaron, y, desde lejos, con aquellas mismas manos que nosotros habíamos libertado de las cadenas nos descargaron una lluvia de piedras, dándonos así á entender que el hacer bien sin mirar á quién podrá ser muy cristiano, pero no es muy práctico.

Ciego es el que no vé que nuestra manera de andar en política es como la del cangrejo.

Díganos, por su vida, el señor Castelar si sabe á dónde vamos, él que todo lo sabe, él que todo lo penetra, él para quién no hay secretos ni en el

mismísimo caletre de Júpiter.

Asegura el ilustre orador que en España todos estamos muy contentos de nuestros gobernantes, que en España no hay revolucionarios porque España es un paraíso.

Mal interpreta el señor Castelar nuestro quietismo: En España no hay revolucionarios porque la anemia moral nos consume á todos, porque hemos llegado al escépticismo en política, porque esos gobernantes, que tan buenos le parecen á D. Emilio, nos hicieron desconfiar de nuestras fuerzas y nos enseñaron á esperar sólo en el Nirvana.

Pasamos por todo con la tranquilidad de los fatalistas que, convencidos de lo inútil de sus esfuerzos, esperan que la ley se cumpla, sin revelarse, porque fuera en balde, y sin quejarse, porque el Destino no entiende en quejas.

El señor Castelar que no es un ciudadano, porque es un génio nacional, porque goza en vida de todos los honores de la inmortalidad, no sabe que los ciudadanos, que los simples mortales somos tan esclavos hoy como lo éramos cuando él pronuciaba sus mágicas arengas.

No hay que darle vueltas; el señor Castelar es por ahora un patriota perdido para la patria.

Ello parecerá rebuscado pero no deje de ser ingenioso.

Es el caso que la prensa monárquica asegura que el meeting revolucionario de Gracia no tiene otro objeto que el preparar el distrito de las Afueras para un candidato conservador. Los periódicos monárquicos que esto dicen pegan fuerte á los revolucionarios que, según ellos, hacen su juego.

Cualquiera entiende la estraña conducta de la prensa monárquica.

¿Es decir que los revolucionarios hacen el juego de ustedes y ustedes les pegan por ello?

¿Es decir que el señor Sol y compañía son enemigos de los monárquicos y los monárquicos les alaban por ello?

¿Les dan ustedes palos á los amigos, y á los enemigos, dulces?

El juego es muy burdo, señores.

La defensa del partido revolucionario está en las acusaciones de que le hace objeto la prensa monárquica.

Cada una de esas acusaciones es un elogio.

PERIQUILLO.

GUASA VIVA

El mes de Agosto nos tiene verdaderamente apabullados; ni los concejales dan juego, ni los caciques se mueven, al menos de un modo visible, ni el *marqués* hace nada que sea digno del cincel de Fidias.

Ya pueden ustedes darse con un concejal en el

pecho que todo será inútil: no encontrarán materia para esta cróniquilla.

Místicos nos haríamos nosotros si no esperásemos ver muy pronto trocada la actual calma en ruda pelea, en batalla digna de los Cides del periodismo que por acá abundan más de lo justo.

El *Diario de Gerona* continúa sin novedad en su importante salud, aunque parece que le traen algo soliviantado de ánimo las cuestiones del ferro-carril de Olot, cuestiones árdnas y difíciles por demás, y por lo mismo tentadoras para el *Diario* que vé en ellas ocasión de lucimiento.

Y esto de lucimiento no lo vayan á dar ustedes á mala parte:

No se trata del lucimiento del pelo del *Diario*, sino del lucimiento de la portentosa inteligencia de su director.

Nosotros echaríamos también nuestro cuarto á espadas en eso del ferro-carril de Olot; pero nos parece insigne osadía el tratar un asunto en que pone su pluma el maestro ilustre, el nunca bastantemente ponderado y encarecido *Diario de Gerona*.

¡En buenas manos está el pandero para que no suene!

Por orden gubernativa se prohibió en Cadiz que las familias de los soldados que se embarcaron para Cuba fueran á bordo del vapor que conduce las tropas.

Añádese que en el barco prestaban servicio, para que se cumplieran las órdenes del gobernador, los guardias de orden público.

Hay gobernadores para todo.

No diremos nosotros que no esté bien dada la orden de que no suba nadie á bordo de los buques que conducen tropas á Cuba; pero eso de hacer custodiar los barcos por los agentes de la autoridad no deja tener gracia.

¡Cómo que no parece sino que nuestros soldados van presos á combatir por la integridad de la patria!

Dos generales residentes en Cádiz protestaron de la orden gubernativa.

Pero por ahora ese gobernador no ha quedado cesante.

Y no es porque no lo merezca.

Dícese que se ha echado al campo una partida de republicanos.

¡Ya verán ustedes como no hay tales republicanos!

La existencia de la partida no quiero ponerla en duda.

Podría desmentírseme fácilmente.

Pero ahora las partidas no suelen andar por los campos, ni ser de republicanos.

A la famosa doña Rita le han dado una silba en el teatro del Principe Alfonso.

Aún hay vergüenza, señora.

EL DUENDE.



CRONICA

Han sido incluidas en el plan general de carreteras, la de Gerona á Santa Coloma de Farnés y la de Tossa á Llagostera, cuyos proyectos de ley fueron presentados, respectivamente, por nuestro distinguido amigo D. José Herrero y por el señor Comyn, diputado á Cortes por el distrito de Santa Coloma.

Los beneficios que han de reportar á las comarcas que atravesarán las mencionadas carreteras no es necesario encarecerlos, pues en el ánimo de todos está que esas vías de comunicación estaban reclamadas por las necesidades del país.

Damos nuestra enhorabuena á los favorecidos, y un aplauso sincerísimo á nuestros distinguidos amigos los señores Herrero y Comyn.

Hemos recibido la visita de nuestros queridos colegas *La Avispa* y *La Bandera progresiva* de Barcelona y *La Trompeta* de Llagostera. Les devolvemos el saludo deseándoles sinceramente una larga vida.

El notario de esta capital D. Emilio Saguer, ha dirigido al decano presidente del Colegio Notarial de Cataluña, una instancia suplicando la convocación de una junta general del Notariado Catalán, para protestar contra el decreto de 17 de Julio último.

Según nuestras noticias, la fiesta mayor de Rosas ha estado este año más concurrida que en los anteriores.

Los bailes que se celebraron en el café de España y en el Salón del Siglo XIX fueron muy animados.

Dícesenos que el señor Zubieliqui ha pedido también el Teatro principal para la próxima temporada de fériás.

Suponemos que los señores del Concejo recordarán la última campaña que hizo en nuestro teatro

el señor Zubieliqui y procurarán que no se repita.

Anoche empezaron con bastante animación los festejos que los vecinos de la Rambla de la Libertad se proponen celebrar durante tres días seguidos.

Según reza el programa de la corrida que se celebrará en Figueras el próximo domingo, se lidiarán cuatro toros de cinco años de la ganadería andaluza de D. José Torres de la Cortina.

Los diestros encargados de despachar á los bichos, son Joaquin Navarro (Quinito) y Joaquin Perez (Torerito.)

Los bailes con que en la noche del pasado jueves, festividad de la Virgen, obsequiaron á sus socios los centros recreativos *Las Odaliscas* y *Artística Gerundense*, viéronse en extremo concurridos.

La Alcaldía ha publicado un edicto por el cual se entera á los reclutas excedentes de cupo del último reemplazo que deben presentarse á esta zona militar el día 4 del próximo Septiembre. Á 222 asciende el número de individuos pertenecientes á la zona de esta capital, que son los comprendidos desde el número 2,164 al 1,358 ámbos inclusive.

ANATHEMA SIT

—*—

Voy en busca de la gloria,
voy á luchar con desnudo,
la vida me importa un bledo
sí dejo un nombre á la Historia.
Esto dijo Juan Soldado
sus amigos se rieron,
y todos, todos dijeron:
Este chico está chiflado.

Trás el oro que queréis
parto yo, dijo Perico,
y os juro que vuelvo rico
ó en Céuta me encontraréis.
El general sentimiento
en aplausos no estalló,
pero cada cual pensó:
Este chico es un talento.

J. P.

CÍRCULO DE HIERRO

Al verme asomar en el camino, dejó el regazo de su madre y corrió á mi encuentro, saltando de alegría, riendo de felicidad, con arrebatos de júbilo; la esperé con los brazos abiertos, y cuando la hube levantado entre ellos, me le comí á besos aquellas rojas mejillas, aquella cara fresquísima y alegre que tenía un no sé qué de capullo que rompe y es-

talla en hojas. La madre nos miraba desde la puerta de la casa solariega de su marido, sonreía contemplándonos, pero en su sonrisa había una sombra, una nube de tristeza.

No era la primera vez, desde mi vuelta al pueblo, que yo notaba en Angeles la melancólica sonrisa, mezcla de luz y de sombra.

Cuando abandoné el lugar y me lancé á la lucha de la vida, Angeles era alegre como unas castañas, reía á carcajadas, hablaba siempre á gritos, como suelen hablar los que no tienen en el pecho un rincón donde se guardan las penas hondas, esas que se lloran en la soledad, que vierten sus lágrimas para dentro. Yo también era muy alegre por entonces, y, sin duda por eso, congeniábamos: nos reíamos de todo. Sus compañeras y mis amigos solían dejarnos solos, enfadados de nuestras risotadas, que tomaban por burla y no eran otra cosa que risas, alegría de vivir, explosiones de la juventud del alma.

Aún recuerdo cuando nos despedimos, yo la dije: Hasta luego.

—¿Hasta luego?—me preguntó ella.

—O hasta la eternidad,—le contesté yo riéndome,—corta por donde quieras. Y ella también rió de muy buena gana.

Pero lo cierto es que aquella risa no me pareció á mí tan abierta y franca como solían serlo las suyas.

Volví al pueblo tras de una lucha en que perdí la juventud y gané algún cuarto, y ¡miren ustedes lo que son las cosas! al emprender mi viaje de retorno pensaba yo en Angeles, durante el camino, cuando el tren avanzaba en la noche, cuando no se oía más que la respiración fatigosa del monstruo encadenado que saltaba los rios y horadaba los montes, sentado yo en un rincón del coche, entre adormecido y despierto, oía las alegres risotadas de Angeles.

—¡Cómo vamos á reirnos!—pensaba yo.

¡Había estado serio tanto tiempo! ¿Qué digo serio? Hasta tuve que ponerme algunas veces la cara de los hombres feroces!

Cuando llegué al pueblo supe que Angeles se había casado con un antiguo amigo mío que no tuvo necesidad de salir del pueblo para hacer su fortuna, porque su padre se la había dejado bien saneada.

Como que en los pueblos de escaso vecindario, aunque uno lo procure, es muy difícil dejar de rozarse con una familia, pronto Angeles y yo volvimos á ser amigos.

Nuestra amistad se hizo muy firme á causa de la niña, de su hija, que se parecía extraordinariamente á aquella Angeles que yo conociera en otros tiempos, á aquella Angeles que reía á carcajadas y hablaba á gritos, y que ahora tenía sombras de tristeza en la sonrisa.

Por primera vez, aquella tarde, Angeles y yo dejamos los recuerdos del tiempo viejo y hablamos

del presente.

Ella no era feliz. No me lo dijo así, tan claro; pero me lo dijo.

Mis palabras fueron menos vagas que las suyas, pues así como suena se lo espeté: Yo no soy feliz... ¿qué he de serlo? hasta creo que soy algo desgraciado.

Si me preguntas el porqué de mi desgracia no podré contestarte, porque yo también lo ignoro... ¿Quieres que te diga una cosa? Diera yo por volver á aquél tiempo en que nos reíamos como dos locos, los años que tengo encima y el poco dinero que me he ganado.

Andando, andando por esta vereda hasta nos metimos á filósofos; pero nuestra filosofía era alegre porque nos la inspiraban aquellas risotadas francas y abiertas de otros tiempos.

Por aquel día terminé mi visita dándole muchos besos á la chiquilla, riendo mucho con Angeles, y...

—¡Ah! se me olvidaba—dije, volviendo sobre mis pasos cuando ya había dado tres ó cuatro en el camino—dale recuerdos á tu esposo, y dile que siento mucho no encontrarle nunca cuando vengo.

—Sí, casi nunca está en casa—dijo ella con un tono marcadamente triste.

Aquella contestación y aquella tristeza me preocuparon bastante.

¿Porqué Antonio no está nunca en casa?—pensaba yo.

Un amigo me dió la explicación de la tristeza y de la frase de Angeles: Antonio es un perdido—me dijo el amigo—educado en la ociosidad del que todo lo espera de su casa, se entregó á los vicios y aún vive en ellos.

Cuando volví á ver á Angeles, tornamos á ser filósofos; pero ¡que filosofía tan alegre la nuestra!

¡Y qué lógicas teorías las que expusimos!

—Mira si somos estúpidos los hombres: para lograr mi felicidad dejé el pueblo, pasé las de Caín peleándome por el mendrugo que había de ser la base de mi castillo encantado, y ahora el mendrugo me sabe á demonios coronados... La verdad es que mi dicha no estaba definida; yo me fuí tras de un no sé qué... y apesar de que lo que yo buscaba era una cosa sin forma, sin color, algo de cuya existencia nunca estuve muy cierto, me jugué la vida mil veces por encontrarla. Si yo hubiera sabido que todo no era otra cosa que una tontería no dejó el pueblo ni á tres tirones.

—Pues, mira, yo también sacrifiqué mi risa á mi felicidad. Me puse serio porque aquella risa no podía parecer bien á los jóvenes del pueblo.

—¡Entrar en el palacio de la felicidad por la puerta del sacrificio! Si precisamente la felicidad es todo lo contrario del sacrificio!

—Eso mismo pensaba yo; pero mi madre creía saber tanto de estas cosas....

—¿Y ahora que piensas de ello?

—Que el mal ya está hecho, y no tiene remedio.

—Pues tu madre te ha convencido de su ciencia.
 —¡Buena estaba su ciencia!
 —Sin embargo te riges por ella.
 Así acabó una de nuestras conversaciones.

II

Caía la tarde. La niña, cansada de saltar sobre mis rodillas, se durmió en el regazo de su madre.

—Lo que á mí me desespera es ésta pasividad maldita con que me someto al sacrificio. Cuando yo luchaba por la existencia allá afuera, no había obstáculo que no acometiese, ni valla que no saltase. Y allí muchas veces lo que me jugaba era la vida. Hoy me resigno estupidamente. Tengo una amenia moral que me consume.

—¿Porqué no te casas?

Aquí solté yo una carcajada.

—¿Te ríes?

—¿Crées que hallaría en el matrimonio lo que me falta?

—¡Claro está!

—Pues no lo veo yo tan claro. Tú te casaste, y, sin embargo...

—Pero yo entré en el matrimonio por el sacrificio...

—De tú alegría. Mira, no creo en otra felicidad que en la de aquellos días en que reíamos como locos.

¡Si pudiéramos volver á aquellos tiempos!

—Seríamos felices.

—Y ¿porqué no han de volver?—dije yo sintiendo en mi alma toda aquella energía que desplegará en la lucha de la existencia.

—Pues, porque el tiempo se vá.

—Pero nosotros no nos hemos ido todavía.

—Pero nos iremos.

—Pues bueno fuera aprovecharse, antes de que el tiempo nos empuje.

Los dos guardamos silencio un largo rato.

Las sombras empezaban á trepar á las cumbres, algunas estrellas brillaban ya en el cielo.

—Oye—la dije—sabes porque no somos felices, porque la sociedad con sus estúpidos convencionalismos nos tiene encadenados. Nosotros somos tan imbéciles que aceptamos el sacrificio que nos impone.

—No hay más remedio.

—La ciencia de tu madre se te ha pegado. Oye, la sociedad existe para nuestra dicha y no nuestra dicha para la sociedad.

—¡Calla!

—¿Qué lograrás callando? qué logras con la resignación?

—La calma...

—¿De los muertos?

Lo que logras es seguir siendo desgraciada, siendo mártir. Y tú martirio es inútil, hasta creo que es pernicioso.

La resignación de los esclavos no hizo desapare-

cer ninguna tiranía.

—¿Quieres que me subleve?

—Ni más ni menos. Yo te ayudaré á vencer.

—No tenemos armas para luchar contra las preocupaciones del mundo.

—¿Y nuestra risa?

—¿Y mi hija?

—Aprenderá á reirse como nosotros.

—No; jamás... ¡Pobre hija mía!

—¿También la condenas á la seriedad, al sacrificio, á la desgracia á que te condenó la ciencia de tú madre?

III

Desde aquel día pocas veces pude hablar á Angeles: huía de mí, cuando yo pasaba por delante de su casa iba á esconderse en el más oculto rincón y rezaba... rezaba.

Murió de consunción la pobre Angeles.

PUNTO.



MÁS CANTARES

Todo era luces el cielo,
 todo en la tierra eran flores,
 y se cerraron tus ojos
 y eterna cerró la noche.

Ríe, vida mía,
 cuando triste canto,
 que es porque las penas no llegan al alma,
 las llevo en los labios.

Me adoraba tanto,...
 tanto me quería
 que cuando la dije que ya no la amaba
 se murió de risa.

SUEÑOS DE ORO

Don Agustin Zerceta, disfruta en Correos un sueldo de 2,500 pesetas anuales. Como ascendió no ha mucho tiempo, tardará en volver á ascender unos cuantos años.

Casado y con dos hijos de 22 abriles el varon y de 20 la hembra, el sueldo no alcanza á cubrir más necesidades que las imperiosas del cocido, y los chicos se han de vestir con decencia; es preciso que alternen, de lo contrario la niña se quedará para vestir imágenes y su hermano no podrá aspirar á más diversión

que á sentarse por diez céntimos en las sillas de la Dehesa.

La esposa de don Agustín es doña María de la Consolación Irribarri de Azpeligutarreta y Mendigorria ilustre vascongada que antes suprimiría el cocido que una letra de los apellidos de sus padres.

Una sola concesión ha hecho á su esposo, para buscar economía.

En las tarjetas de visita no consta más que lo siguiente. CONSOLACIÓN IRRIBARI DE ZARCETA.

Una vez que las mandó tirar con todos los apellidos sin poner por supuesto las señas de la casa, pagó por un ciento de targetas sesenta reales.

Don Agustín se persuade de que es preciso hacer fortuna, por medios lícitos, naturalmente, y juega á la lotería.

La suerte corona sus deseos.

Don Agustín pesca un premio de 40,000 pesetas.

Desde este momento la fisonomía de aquella casa varía completamente.

II

Don Agustín reúne en consejo á su familia, ante la cual expone la necesidad de hacer muy productivo el capital que la fortuna les ha deparado.

Comprar papel del Estado no conduce más que á cobrar el cupón que nada resuelve, porque limitar la renta no es el dorado sueño de su vida.

Quiero oír opiniones y suelta como base de discusión la idea de poner «una casa de préstamos.»

La madre y los dos hijos saltan en sus asientos de ira y de rubor. Una Irribarri no puede rebajarse hasta el extremo de ocupar un puesto detrás de un mostrador.

Queda la idea desechada por unanimidad.

«Opinión de la niña.»—Amueblar la casa magníficamente, dar bailes y grandes comidas; de este modo se ensanchará el círculo de buenas relaciones, los señores de Zarceta pasarán por gentes adineradas, y no faltará un joven de buena fortuna y elegante manera de ser que pida en matrimonio á la preopinante.

Para ella la solución del problema está en casarse.

«Opinión del hijo.»—Veranear en San Sebastián, tomando un hotel adhoc.

Hacer el viaje á las principales capitales de Europa, haciendo público el acto por medio de algunos sueltos en los periódicos de mayor circulación á fin de adquirir fama de opulencia.

En San Sebastián ir á todas las diversiones que ofrezca el Gran Casino y sobre todo... jugar á la ruleta ó al «bancarrat.» El sabe una martin-gala de resultado práctico y seguro.

En un mes puede desbancar cinco ó seis veces y de este modo la fortuna queda asegurada.

Tampoco fué aceptada la idea.

«Opinión de la madre.»—Agustín que aun está fuerte y vigoroso y su hijo que se halla en la flor de la

edad, deben meterse á pelotaris. Esto es vascongado y por consecuencia noble.

Teniendo las manos en la masa, es decir, empuñada la cesta se saben los misterios «de la cancha» y se gana el dinero á espuestas.

Don Agustín aceptaría el partido sinó se lo impidiera un reuma articular en el brazo derecho, que le amarga con alarmante frecuencia.

El joven, dice que por nada del mundo se pondría las alpargatas.

Desechóse la idea lo mismo que las anteriores y convocóse á nueva reunión para el día de mañana.

III

Han pasado tres años.

D. Agustín y su familia viven en Madrid y ocupan un precioso hotel de la calle de Ferraz.

Tienen coche, y dan bailes y comidas.

Han comprado otro hotel en Pozuelo, veranean en la Granja y en el próximo invierno van á tomar abono al Teatro Real.

Por supuesto, D. Agustín, dejó en absoluto su destino en Correos.

¿Qué ha pasado?

¿Se ha metido por fin el chico á pelotari?

¿Ha jugado á la ruleta en San Sebastián?

¿Se ha casado la chica con algun banquero opulentísimo?

Nada de eso. D. Agustín tuvo el pensamiento luminoso de meterse á... editor de comedias.

¿Y que es de los poetas á quienes compra el ingenio?

Los pobres andan á bofetadas con el hambre.

PASATIEMPOS

CHARADA

En la marina de guerra abunda con profusión el *prima* *tercia* con *cuarta*: la *segunda* en EL GUASÓN.

Preposición has de ver, si no lo tomas á mal, en *prima*; y no puede haber sin *prima* dos un *total*.

Tercia y *cuarta* es cual los hombres, que según su posición, valen mucho ó nada valen en la pública opinión.

Jeremías.

SOLUCIONES Á LOS PASATIEMPOS DEL DOMINGO ANTERIOR.

A la Charada. . . . Málaga.

ANUNCIOS Y REMITIDOS

Solicítanse tarifas de precios.

*



EL GUASON



ANUNCIOS Y REMITIDOS

Solicítense tarifas de precios.

*

PERIÓDICO FESTIVO, LITERARIO É ILUSTRADO

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

Gerona, mes.. . . .	Pts.	0'50
Provincias, trimestre.. . . .		2'
Extranjero y Ultramar, semestre.. . . .		5'50
Número suelto 10 céntimos		

Se publica todos los Domingos

ADMINISTRACION

Plaza de la Independencia n.º 15

Toda la correspondencia debe dirigirse al Administrador de

EL GUASÓN

ADVERTENCIAS

Las suscripciones empiezan siempre en el primer número de cada mes.

Pago adelantado.

Número atrasado **25** céntimos

THE EQUITABLE LIFE ASSURANCE SOCIETY

OF THE UNITED STATES

(La Equitativa de los Estados-Unidos.)—Fundada en 1859.

*

La mejor, la mas grande, la mas sólida y poderosa entre todas las Compañías de seguro vida del mundo.

Capital de garantía: más de 959 millones de pesetas.

La Sucursal de España, autorizada por Real Orden de 10 de Octubre de 1892, ha pagado por siniestros desde dicha fecha á la de 31 de Diciembre de 1894, Pesetas 8.591.188,63.

OFICINA Y DIRECCIÓN PARA ESPAÑA Y PORTUGAL

(En el edificio de su propiedad)

MADRID.—Calle de Alcalá, 18, entresuelo.

INFORMES Y REPRESENTACIÓN POR LA PROVINCIA

D. Enrique Deprez

Calle de la Platería, 5, 2.º—GERONA.

CAFE NORAT

Con el calor sofocante
suda una barbaridad
pero me pasa al instante
cuando tomo un refrescante
en el café de Norat.

CLICHÉS

Los hay para vender, buenos, bonitos y baratos.

Se facilitan muestras y notas de precios.

Para los pedidos: Imprenta P. Puigblanquer, Plaza de la Independencia, 15.

Disponible.

LECHERIA HIGIENICA DEL Dr. DETRELL

Mi juventud borrascosa
me dejó tan mal parado
que una niña muy hermosa
ya por mí había rezado.

Más me fuí á la lechería
con mí horrible languidez
y ya estoy bueno; otra vez
me acuesto al romper el día.

LIBRERIA Y ENCUADERNACION

DE DON JOSÉ GRAU

Si libros quieres comprar
ó libros quieres vender
echa lector á correr
á casa Grau sin tardar.

CENTRO DE SUSCRIPCIÓN

El Diario del Teatro de Madrid y EL GUASÓN de Gerona, en el establecimiento de librería y en encuadernación de José Grau, Zapaterías viejas, 11.